

SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Cómo cumple DIOS SUS PROMESAS?

La Fidelidad De Dios

CÓMO CUMPLE DIOS SUS PROMESAS?

CONTENIDO

¡Me lo prometiste!.....2

¿Cómo cumple Dios Sus promesas?.....6

Bajo Sus condiciones.....7

A quienes se las hizo.....14

Mediante Sus métodos.....19

A Su tiempo.....24

Lista de verificación de promesas.....30

¿Demasiado bueno para ser verdad?.....32

¿Qué sucede cuando hemos cumplido con nuestra parte de «creer», pero no hemos visto ningún resultado? ¿Hay algo que no entendemos? ¿Hay algo más que necesitemos hacer para ver cumplidas las promesas de Dios?

Si busca respuestas a preguntas como estas, le exhorto a que lea las páginas siguientes. En este librito, Kurt De Haan, escritor de RBC, nos guía a través de un estudio de lo que la Biblia dice sobre las promesas de Dios. Use este material como punto de partida para descubrir el caudal de promesas que hemos recibido de parte de un Dios fiel.

Martin R. De Haan II

ministerios rbc

Título del Original: *How Does God Keep His Promises?* ISBN: 978-1-58424-023-5
Foto de la cubierta: Terry Bidgood SPANISH
Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina Valera, 1960. Usado con permiso.

© 1999,2006,2008 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA Printed in USA

¡ME LO PROMETISTE!

¿Alguna vez lo ha decepcionado la gente? Esa pregunta cae en la misma categoría que: ¿Tienen alas los pájaros? ¿Tienen aletas los peces? ¿Es caliente el sol? ¿Es mojada el agua?

¿Y qué me dice de esta pregunta?: ¿Lo ha decepcionado Dios alguna vez? Digámoslo de otra manera: ¿Ha sentido alguna vez que Dios no cumplió Su palabra? Piénselo un momento. ¿Se ha hecho preguntas, o incluso quejado, porque Él no respondió de la manera en que usted pensó que respondería?

Por ejemplo, sabemos que Dios prometió proteger y cuidar a Sus hijos en este mundo, fortalecerlosy llenar sus corazones de gozo y de una paz que sobrepasa todo entendimiento. Sabemos que Dios prometió contestar nuestras oraciones.

Sin embargo, a veces esas promesas parecen vacías. Nuestras oraciones por un hijo rebelde o por un cónyuge que no es salvo parecen no tener respuesta; un amigo muere de cáncer; la inflación se traga nuestro sueldo; la delincuencia en el vecindario empeora; el mundo está lleno de terroristas; y Cristo no ha vuelto todavía.

¿Qué sucedió con todas las promesas? ¿No ha cumplido Dios Su palabra? ¿Han sobrepasado nuestras expectativas las promesas de Dios?

¿Qué es una promesa? De la manera en que algunos usan el término, una promesa no es nada más que una buena intención que se descarta fácilmente si se torna problemática. Estas personas ven la promesa como algo que se hace para no cumplirla. Pero cuando Dios promete algo, hace más que expresar un simple deseo. ¡Está dando Su palabra, que es absolutamente confiable!

El idioma original del Antiguo Testamento no tiene

una palabra específica para el concepto de *promesa*, pero eso no significa que la idea no esté presente. Las palabras hebreas (*amar, dabar*) que se traducen con la palabra castellana promesa, significan «decir» o «hablar». En la Biblia, cuando Dios y otros hablan de lo que van a hacer en el futuro, la palabra promesa encaja bien. En cada caso están en juego la palabra, el honor y la integridad del que habla.

El Nuevo Testamento sigue el mismo patrón del Antiguo: Dios respalda lo que dice. Por tanto, la idea viene naturalmente de la palabra griega *angelia*, que significa «anuncio» o «mensaje».

Las promesas de Dios son el corazón de la Biblia. Todo lo que Él dijo , todo anuncio, todo mensaje, es realmente una promesa basada en Su carácter perfecto, bueno y confiable.

¿Por qué hay confusión respecto a la manera en que Dios cumple Sus promesas? A veces hay una brecha entre lo que creemos que Dios dijo que haría y lo que vemos que sucede en nuestra experiencia diaria. Sin embargo, esta brecha habla más de nuestra falta de comprensión que de la fidelidad de Dios. Nuestra confusión tal vez se deba a uno (o varios) de los factores siguientes.

1. Expectativas equivocadas. A veces podríamos caer en la trampa de pensar que Dios va a cumplir Sus promesas de la manera que nosotros esperamos. Podríamos asumir que lo va a hacer de maneras inmediatamente obvias y no de una forma que se ve sólo con el tiempo. Puede que esperemos que cambie nuestras circunstancias externas y nuestro ambiente, cuando lo que realmente desea es que veamos que Sus promesas se pueden cumplir mediante cambios en nuestro interior.

Tendemos a tener la vista corta. A Dios le interesa la planificación a largo plazo. Nosotros sólo vemos la superficie, los acontecimientos que suceden aquí y ahora y no sabemos cómo trabaja Dios tras bastidores para encajar las piezas que forman el rompecabezas. Sin embargo, las maneras en que Dios actuó en el pasado muestran que Él cumple algunas promesas en etapas o de forma inesperada.

Una de las exageraciones del siglo es: «Todas las promesas de la Biblia son para mí».

—Bernard Ramm

2. Interpretaciones y aplicaciones erróneas. Puede que sencillamente no entendamos lo que Dios ha dicho o que entendamos una promesa con precisión, pero que no veamos que le hizo esa promesa a otra persona en una situación particular.

Existe un librito de promesas bíblicas que dice en la introducción: «Acepte todas las promesas exactamente como están escritas. No trate de interpretarlas, ni de añadirles nada, ni de leer entre líneas». Eso tal vez suene bien. Es verdad que tenemos que evitar leer las Escrituras «entre líneas», pero es peligroso decir que no debemos tratar de interpretar las promesas porque puede ser un grave error. No entender una promesa en su contexto puede llevar a muy malas conclusiones. Muchas personas van por ahí citando versículos bíblicos como promesas personales cuando, en realidad, se les hicieron a personajes bíblicos específicos, a una nación o únicamente a personas de un período de tiempo determinado.

3. Sentimientos engañosos. Las emociones a veces se apoderan de nuestras vidas y pueden impedir que pensemos correctamente. Como resultado, si hemos sido heridos, culpamos a Dios por no hacer lo que creemos que prometió. La muerte de un ser querido puede hacer que perdamos la perspectiva correcta si dejamos que nuestros sentimientos hagan a un lado la verdad sobre Dios. Un romance que fracasa o un matrimonio que se tambalea pueden desatar dudas. El rechazo personal, el fracaso, la pérdida del empleo, el dolor físico o la injusticia pueden avivar sentimientos contra Dios que llegan a ser más fuertes que cualquier razonamiento.

4. Mala memoria. Cuando de recordar se trata, todos podemos ser como el profesor distraído que olvida cómo llegar a su casa. Podemos involucrarnos tanto en los detalles de la vida diaria que no sólo olvidamos los aniversarios, los cumpleaños, las llamadas, las provisiones y las citas. También olvidamos lo que debería ser más significativo para nosotros: la evidencia de la fidelidad de Dios en nuestras vidas y cómo cumplió en el pasado las promesas que nos hizo. Como resultado, perdemos la confianza en Su capacidad de ser fiel en el futuro.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿Cómo armonizamos nuestras expectativas y nuestros sentimientos con los planes y las verdades de Dios? ¿Cómo vivimos una vida plena confiando en las promesas de Dios? Eso es lo que las páginas siguientes tratarán de resolver.

¿CÓMO CUMPLE DIOS SUS PROMESAS?

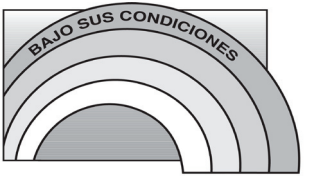
Todas las campañas políticas parecen ser iguales. Las promesas y las perogrulladas contaminan el aire. (¡Tal vez sea eso lo que esté acabando con la capa de ozono de la tierra!) Cada candidato trata de prometer más que el anterior, y después de cada elección, los resultados son predeciblemente los mismos.

Algunas promesas se rompen fácilmente porque el candidato nunca tuvo la intención de cumplirlas. Otras, aunque bien intencionadas, estaban más allá de la capacidad o el poder del candidato para cumplirlas. Tal vez una cadena de acontecimientos imprevistos o una nueva información cambió el parecer del político sobre lo oportuno de su declaración original. Algunos grupos poderosos con intereses especiales podrían ejercer presión para asegurarse de recibir lo que se les prometió, mientras que personas menos influyentes parecen perderse entre la multitud.

Sin embargo, Dios no es como los políticos, los ejecutivos, los supervisores, los profesores, los estudiantes, los empleados, los entrenadores, los jugadores, los padres, las madres ni los hijos. A todo el mundo, no sólo a los políticos, le resulta difícil cumplir su palabra, pero a Dios no. Él tiene todo el poder y la sabiduría del universo a Su disposición. Nunca tendrá que dar una excusa por no cumplir lo que prometió, y nosotros no tenemos excusa para no creerle.

Ya mencionamos algunas posibles razones de la aparente brecha que hay entre nuestra percepción de las promesas de Dios y la vida real. Busquemos respuestas

que nos ayuden a corregir nuestra perspectiva de Dios y de Sus promesas. Descubriremos que Dios cumple Sus promesas (1) bajo Sus condiciones, (2) a quienes se las hizo, (3) mediante Sus métodos, y (4) a Su tiempo.



BAJO SUS CONDICIONES

¿Alguna vez lee las etiquetas de los productos? Si las lee, habrá visto palabras como éstas: «Este producto está garantizado contra defectos de fabricación por 5 años a partir de la fecha de adquisición. La garantía excluye los daños causados por no seguir las instrucciones de la etiqueta». O tal vez haya leído una receta que garantiza un postre delicioso... si sigue las instrucciones. No se puede sustituir la harina por polvo de hornear ni el azúcar por sal y pretender que quede bien.

Las condiciones de Dios para cumplir las promesas que hace están claramente establecidas. Y lo que Él promete lo cumple. Algunas promesas vienen con una garantía incondicional. Esto es, Él promete cumplir su parte del trato independientemente de lo que nosotros hagamos. Luego hay promesas que conllevan instrucciones (condiciones) que debemos seguir si hemos de disfrutar todo lo que Él ha ofrecido. Estas promesas condicionales dependen de que nosotros cumplamos ciertos requisitos.

El Salmo 100 nos recuerda el carácter de Aquel que hace promesas bajo Sus condiciones.

> *Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo*

somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones (vv. 3-5).

El que nos hizo sigue siendo el Señor de toda nuestra vida. Por naturaleza, Dios es bueno, misericordioso y siempre fiel a Su palabra. El resto de la Biblia nos dice cómo reflejan esas cualidades las promesas de Dios a la humanidad. Puesto que Él es todas esas cosas, no tenemos que temer cuando oímos que cumple Sus promesas bajo Sus condiciones.

¿Qué clase de condiciones tienen las promesas de Dios? Muchas promesas son como las garantías de los productos electrodomésticos que se aplican únicamente si el cliente no hace cosas que anulen el acuerdo. Eso fue lo que sucedió en el huerto del Edén. Dios prometió que Adán y Eva disfrutarían la vida en el huerto si obedecían Sus reglas, pero que sufrirían la pena de muerte si desobedecían (Génesis 2:16-17).

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

—Números 23:19

El pacto que Dios hizo con Moisés y con el pueblo de Israel en el monte Sinaí contenía muchas condiciones. Antes de dar los Diez Mandamientos, Dios dijo a Israel que si guardaba el acuerdo del pacto con Él y lo obedecía

totalmente, Él los cuidaría y los trataría como Su tesoro especial (Éxodo 19:3-6).

Los Diez Mandamientos presentan algunos de los resultados de cumplir las condiciones de Dios o no. El Señor dijo que castigaría a todos los que adoraran ídolos, pero que amaría a los que lo amaran (Éxodo 20:4-6). Prometió declarar culpable a todo el que pronunciara Su nombre de manera irrespetuosa o con desprecio (v. 7). Prometió larga vida en la tierra prometida a aquellos que honraran a sus padres (v. 12).

En Éxodo 23:20-33, Dios dijo que acabaría con los enemigos de Israel cuando entraran en Palestina, que terminaría con las enfermedades, que garantizaría una larga vida y que no habría mujer que abortara,pero entre las condiciones estaban el prestar atención al Ángel de Jehová y obedecerlo, adorar a Dios, no hacer pacto con los enemigos ni permitir que vivieran en la tierra prometida.

He aquí otros ejemplos de promesas *condicionales* del Antiguo Testamento:

- Dios prometió éxito, prosperidad y protección si el pueblo obedecía la ley de Moisés (Josué 1:7-9).
- Dios le dijo a Gedeón que si seguía sus instrucciones, ganaría la batalla (Jueces 7:1-25).
- Dios le dijo a Elí que Su promesa previa de bendecir a su familia y de mantenerla en el sacerdocio se anularía *debido* a los pecados de él y de sus hijos (1 Samuel 2:27-36).
- Cuando los israelitas pidieron un rey, el Señor prometió buenas cosas si el pueblo lo honraba y lo obedecía, pero advirtió que los juzgaría si se rebelaban (1 Samuel 12:13-15).
- Saúl perdió el reino *porque* no cumplió con las exigencias de Dios (1 Samuel 13:13-14).

- *Si* una persona escucha el consejo de Dios y no de los malvados, disfruta del favor del Señor (Salmo 1).
- Una persona puede disfrutar de una estrecha relación con Dios *si* hace lo correcto, dice la verdad, no hace daño a su prójimo, desprecia al infame, honra al justo, cumple su palabra y no explota a los demás (Salmo 15).
- *Si* una persona confía en el Señor y es obediente, disfrutará del amor pastoral de Dios (Salmo 23).
- *Si* una persona se deleita en el Señor, Él le concede las peticiones de su corazón (Salmo 37:4).
- *Si* una persona venera a Dios, halla la sabiduría y encuentra la bendición de Él (Proverbios 2:1-8; 3:1-10).
- Isaías le recordó al pueblo el deseo de darle lo mejor que Él tuviera que ofrecer... si tan sólo lo obedecía (Isaías 1:10-20).
- Ezequiel dijo que una persona podía esperar juicio si era culpable y honra si era justa.
- Jonás anunció juicio a Nínive si el pueblo no se arrepentía (Jonas 3).

Algunos ejemplos de condiciones neotestamentarias son:

- Dios nos bendice *si* somos pobres de espíritu, *si* nos lamentamos por el pecado, expresamos humildad, tenemos hambre y sed de justicia, mostramos misericordia, procuramos la pureza, buscamos la paz o experimentamos persecución por causa de Dios (Mateo 5:1-12).
- *Si* buscamos lo que tiene valor eterno, Dios se ocupa de nuestras necesidades temporales (Mateo 6:25-34).
- *Si* ponemos nuestra confianza en Cristo,

recibimos la vida eterna, pero si lo rechazamos, no podemos escapar de la condenación (Juan 3:16-18).

- *Si* nos sometemos a Dios y resistimos al diablo, éste huirá de nosotros (Santiago 4:7).
- Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir de tal manera que le agrademos. *Si* nos asimos de lo que Él nos ha dado, nunca «caeremos» y seremos recompensados en los cielos (2 Pedro 1:3-11).
- Dios nos perdona *si* confesamos (1 Juan 1:9).
- *Si* pedimos alguna cosa conforme a la voluntad de Dios, recibimos lo que pedimos (1 Juan 5:14-15).

¿Cuáles promesas son incondicionales?

Una promesa incondicional es simplemente aquella en que Dios dice que hará algo sin que nada de lo que hagamos lo pueda impedir. El cumplimiento de promesas incondicionales no depende de la fidelidad de la gente, sino únicamente de Dios. Incluso si somos infieles, Él no puede ser más que fiel a Su Palabra (2 Timoteo 2:13). Algunos ejemplos de promesas *incondicionales* son:

- Dios le dijo a Noé que nunca más enviaría un diluvio universal (Génesis 9:8-17).
- Dios le prometió a Abraham un hijo, una nación de sus descendientes y una tierra (Génesis 15).
- David recibió la confirmación de que su trono sería para siempre (2 Samuel 7:16).
- Dios les habló a los israelitas una y otra vez de Su amor inalterable por ellos y de Su plan a largo plazo de restaurar la nación (Jeremías 30–33).
- Jesús dijo que regresaría a la tierra

a recompensar a los justos y a castigar a los malvados (Mateo 16:27;25:31-46).
- Jesús prometió que, cuando ascendiera al cielo, enviaría al Espíritu Santo (Juan 16:5-15).
- Jesús dijo que las fuerzas de Satanás nunca vencerían a la Iglesia (Mateo 16:18).
- Jesús prometió salvar, guardar y resucitar a la vida eterna a todo el que confiara en Él (Juan 6:35-40).

¿Pueden las promesas de Dios cumplirse sólo parcialmente? Sí. Algunas promesas se pueden concretar en parte porque sólo se han cumplido ciertas condiciones; o se pueden cumplir en etapas conforme al plan de Dios.

Por ejemplo, el Señor le dijo al pueblo judío que estaba saliendo de Egipto que echaría a las naciones de delante de ellos y les daría la tierra prometida. Ellos habían de hacer esto por etapas (Deuteronomio 7:22), pero puesto que no siguieron Sus instrucciones, únicamente echaron parte de las personas que habitaban la tierra y experimentaron sólo parte de la bendición de Dios.

Otro buen ejemplo es el grupo de profecías sobre el Mesías venidero. Las promesas del Antiguo Testamento se cumplieron en parte durante la primera venida de Cristo y las otras se cumplirán cuando Él vuelva. Los profetas hablaron de un futuro Rey que sería del linaje de David, un Rey que restauraría la condición de Israel como nación especial de Dios (Isaías 9:6-7;11; Jeremías 33:14-26; Zacarías 9:9-10). Jesús cumplió la parte de la promesa sobre el Siervo sufrido (Isaías 53) y un día regresará a establecer Su reinado eterno.

¿Debería el libro de Proverbios interpretarse como una serie de

promesas? Los proverbios son promesas en un sentido amplio porque describen cómo recompensa Dios a los que le temen y viven sabiamente y cómo se opone a quienes lo ignoran y viven neciamente. Sin embargo, nos podemos meter en problemas si no interpretamos los proverbios dentro del contexto de los sabios escritos del Antiguo Testamento y a la luz de todas las verdades bíblicas.

Los proverbios ofrecen sabiduría práctica sobre los efectos de cierto tipo de acciones. Por ejemplo, una persona que viva una vida de violencia puede esperar ser víctima de violencia (1:18-19). Ignorar la sabiduría de los proverbios conduce a una vida más corta y llena de problemas (1:19-33) en vez de una vida que disfruta el favor de Dios (2:18). Sin embargo, todos los proverbios no se pueden interpretar como una promesa para el presente y que dará resultados aquí. Dentro del contexto de toda la Biblia sabemos que, en muchos casos, Dios se reserva el derecho de retrasar la justicia perfecta hasta el día del juicio.

Muchos versículos de Proverbios parecen prometer riquezas, salud, seguridad y felicidad a aquellos que siguen el camino de la sabiduría. Proverbios 10:3 dice que el justo no tendrá hambre. Según 19:23, el justo no tendrá problemas. Nadie negaría que esos proverbios reflejan los principios generales de cómo Dios diseñó la vida: cosechamos lo que sembramos (Proverbios 11:24-26;22:8-9; 2 Corintios 9:6; Gálatas 6:7). No obstante, la vida no siempre es tan predecible, tal como lo demuestran las experiencias de Job, David, Salomón, el apóstol Pablo y otros personajes bíblicos. En muchos casos, Dios tiene reservado algo mejor para las personas que las bendiciones de aquí y ahora. Esas personas se

están haciendo tesoros en los cielos.

Por tanto, los Proverbios proporcionan principios prácticos para la vida diaria.

El que quiere ser sabio y disfrutar del favor de Dios lee los Proverbios y pone en práctica las instrucciones de temer a Dios.

Reflexión. ¿De qué forma difiere la capacidad de Dios de cumplir Sus promesas de nuestra capacidad de cumplir las nuestras? ¿Por qué cumple Dios Sus promesas? ¿Disfruta usted de todos los beneficios de las promesas de Dios o existen requisitos que no reúne?



A QUIENES SE LAS HIZO

¿Alguna vez le sucedió esto? Saca un sobre del buzón y lee: «Es usted ganador de 10 millones de dólares...» Por un momento, no sabe si saltar de alegría o llamar a todos sus parientes, pero cuando recobra el juicio decide abrir el sobre primero. Al hacerlo, nota cómo dice la oración completa (en letras pequeñas, claro): «...si es que su número coincide con los que seleccione la computadora». La promesa de 10 millones de dólares es únicamente para la persona que tenga los números correctos.

Cuando lee la Biblia y se encuentra con una afirmación que suena como una gran promesa, ¿la puede reclamar para usted? Tal vez esté desempleado, o le resulte muy difícil estirar sus ahorros, entonces abre la Biblia donde Dios hace un gran promesa respecto a ser próspero y vivir en una tierra que fluye leche y miel. ¿Se emocionaría usted? Quizás sí, si no sigue leyendo para enterarse de que la promesa le fue hecha

a Israel antes de ocupar la tierra prometida y no a usted ni a su deseo de mudarse a Beverly Hills. Aunque esa promesa se limita a quien está dirigida, refleja la capacidad de Dios de prosperar a todo el que Él quiera.

El autor del Salmo 145 reconoció que aunque algunas de las buenas promesas de Dios se aplican a todas las personas, otras corresponden solamente a una o a un grupo específico:

> *Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará. Jehová guarda a todos los que le aman, mas destruirá a todos los impíos (Salmos 145:9,16,18-20).*

Antes de reclamar alguna de las promesas de Dios necesitamos, saber si nos está hablando a nosotros o no.

¿Qué ha prometido Dios a todo el mundo?

Algunas de las promesas que se aplican a todos los habitantes de la tierra son: la salvación para aquellos que creen y la condenación para todo el que rechaza a Cristo (Juan 3:1618); la seguridad de que la tierra nunca más será destruida por agua (Génesis 9:11); la continuación de los ciclos de la naturaleza mientras exista la tierra (Génesis 8:22); la historia que culminará conforme al plan maestro de Dios (Deuteronomio 7–12); un día de juicio para los creyentes (2 Corintios 5:10) y los incrédulos (Apocalipsis 20:11-15); la promesa de que el carácter de Dios no cambiará (1 Samuel 15:29; Malaquías 3:6; Santiago 1:17); recompensas para todos los que le busquen diligentemente (Hechos 11:6); y la certeza de que

todo lo que Él dice que va a suceder, sucede (Mateo 5:18;24:34-35).

¿Qué les prometió Dios a todos los creyentes? Segunda Pedro 1 afirma:

> *...todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas... (vv. 3-4).*

Entre esas grandísimas promesas (condicionales e incondicionales) están las siguientes:

- Provisión para nuestras necesidades (Mateo 6:25-34).
- Respuesta a la oración (Mateo 7:7-11; 1 Juan 5:14-15).
- Todo lo que necesitamos para vivir para Él (2 Pedro 1:3-4).
- Recompensas por el servicio (2 Corintios 5:10).
- Ayuda en la oración (Romanos 8:26).
- Vida eterna (Juan 3:16;5:24).
- Un hogar en los cielos (Juan 14:1-4).
- Seguridad de salvación (Juan 10:29).
- El Espíritu Santo dentro de nosotros (Efesios 1:13-14).
- Dones espirituales (Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12).
- Perdón por los pecados diarios (1 Juan 1:9).
- Paz mental (Filipenses 4:7).
- Una manera de vencer la tentación (1 Corintios 10:13).
- Sabiduría en tiempos de prueba (Santiago 1:5).
- Poder para vivir (Efesios 1:19;3:20).
- Acceso a Dios mediante la oración (Efesios 3:12).
- Misericordia y gracia en tiempos

de necesidad (Hechos 4:16).
- La iluminación del Espíritu (1 Corintios 2:6-16).
- Libertad de las garras del pecado (Romanos 6:22).
- Disciplina en amor (Hechos 12:3-11).
- Capacidad de hacer que Satanás huya (Santiago 4:7).
- Resurrección a la gloria (1 Tesalonicenses 4:16-17).
- Fortaleza para hacer la voluntad de Dios (Filipenses 4:13).

¿Qué le prometió Dios a Israel? A lo largo de la historia, a esa nación se le han hecho repetidas promesas y el pueblo no siempre se ha beneficiado de los generosos ofrecimientos de Dios. Todo el Antiguo Testamento —los libros de Moisés, los Escritos y los Profetas— están llenos de promesas. Las promesas son tanto confirmaciones del amor y del cuidado de Dios como afirmaciones proféticas sobre el futuro de Israel y de las naciones que lo rodeaban. Algunas de las promesas que Dios hizo a Israel son: posesión de la tierra de Palestina (Génesis 13:14-17); las bendiciones y las maldiciones de la Ley (Deuteronomio 28); juicio, exilio, restauración (los Profetas); un Mesías (Isaías 52–53).

¿Qué les prometió Dios a personas específicas? Muchas promesas bíblicas se aplican a una persona solamente o a un grupo específico. He aquí unos cuantos ejemplos:
- A los que vivieron antes del diluvio: la muerte (Génesis 6).
- A Noé y a su familia: el rescate (Génesis 7:1).
- A Abram: descendientes (Génesis 12:1-3;15:1-6).
- A la familia de Jacob: bendiciones (Génesis 28:10-16).
- A los judíos: una tierra de «leche y miel» (Éxodo 3:8).

- A Moisés: señales milagrosas (Éxodo 4:1-17).
- A Faraón y a su pueblo: plagas (Éxodo 5–14).
- A Josué: un camino seco en medio de un río (Josué 3).
- A Gedeón: la victoria en la batalla (Jueces 6:16).
- A Saúl: las habilidades necesarias para ser rey (1 Samuel 10:6).
- A David: un hijo para construir el templo (2 Samuel 7).
- A Salomón: sabiduría y riquezas (1 Reyes 3:10-14).
- A Ezequías: 15 años más de vida (2 Reyes 20:5-6).
- A María: una concepción sobrenatural (Lucas 1:26-38).
- A los discípulos: buena memoria con la ayuda del Espíritu Santo (Juan 14:26).
- A Pablo: fortaleza para soportar las enfermedades (2 Corintios 12:9).

Aunque Dios hizo algunas promesas a personas específicas, ¿no se pueden aplicar los principios a nosotros?

En algunos casos sí y en otros no. Si la promesa refleja una característica inmutable de Dios y la manera en que Él se relaciona con nosotros, entonces podemos asumir razonablemente que, puesto que Dios no cambia (Santiago 1:17), seguirá aplicando esa promesa en Su relación con otras personas. Por ejemplo, cuando el Señor le dijo al apóstol Pablo: «Mi poder se perfecciona en la debilidad», estaba lidiando con una situación específica en la vida de Pablo: «el agujión en la carne» de 2 Corintios 12:7-10. No obstante, esa verdad se aplica a todas las personas que reconocen su debilidad y acuden a Dios en busca de fortaleza (Efesios 1:19).

Un ejemplo de una promesa que no podemos reclamar es la que Dios le hizo a Josué cuando dijo: «Yo os he entregado... todo lugar que pisare la planta de vuestro pie» (Josué 1:3). Sería maravilloso reclamar esa promesa si quisiéramos comprar una casa y no tuviéramos suficiente dinero, pero no estaríamos en lo correcto. Esa promesa podría recordarnos que Dios nos puede dar cualquier cosa que Él, en Su sabiduría y poder, opte por darnos... incluyendo una casa que no podamos comprar.

Reflexión. ¿Cuál es el peligro de reclamar para nosotros las promesas hechas específicamente a otras personas? Vuelva a leer la lista anterior de promesas hechas a los creyentes. Déle gracias a Dios por lo que Él ha prometido. ¿Recuerda alguna otra promesa bíblica que Dios le haya hecho?



MEDIANTE SUS MÉTODOS

Mientras nos rascamos la cabeza tratando de entender de qué manera va Dios a contestar una oración o a cumplir Sus promesas, Él está llevando a cabo Sus planes tranquilamente y con poder, muchas veces tras bastidores, y de maneras y por razones que no podemos comprender.

En Isaías 55, el Señor describió nuestra incapacidad de comprender Sus métodos.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis

pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié (vv. 8-11).

Aunque no comprendamos Sus razones y nos sorprendan Sus métodos, Dios siempre cumple Sus promesas. Como dijo el apóstol Pablo:

Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1 Corintios 1:25).

¿De qué maneras obvias cumple Dios Sus promesas? La mayoría de las promesas y de las profecías de la Biblia ya se han cumplido. En muchos casos, el cumplimiento de una promesa fue claro e innegable, tal como se esperaba.

Cuando Dios le dijo a Faraón que iba a enviar una plaga de ranas, hizo exactamente eso (Éxodo 8). Cuando le dijo a David que su hijo construiría el templo, nació Salomón y posteriormente lo construyó (2 Samuel 7:1-17; 1 Reyes 5–8). Cuando Dios dijo que Judá sería juzgada por su infidelidad y enviada al exilio, eso fue lo que sucedió (Jeremías 25). Dios prometió un Mesías Salvador y vino Jesús (Isaías 53; Mateo 1). Jesús dijo que el templo sería destruido y, en el año 70 d.C., fue demolido (Mateo 24:2). Jesús prometió edificar Su Iglesia y desde entonces ha estado creciendo (Mateo 16:18). Jesús prometió enviar al Espíritu Santo y, el Día de Pentecostés, vino el Espíritu (Juan 14:16-17; Hechos 2:1-4). Dios le dijo al apóstol

Pablo mientras estaba ministrando en Corinto que lo protegería, y Pablo no sufrió daño alguno (Hechos 18:9-11).

La Biblia está llena de promesas que se cumplieron de maneras muy obvias, tal como uno esperaba. Sin embargo, en otras ocasiones, los métodos de Dios son un poquito más difíciles de entender.

¿De qué maneras misteriosas cumple Dios Sus promesas?

A veces puede resultarnos difícil reconocer la manera en que Dios ha cumplido una promesa o imaginarnos cómo la cumplirá.

Cuando Dios prometió en el Antiguo Testamento que enviaría a un Mesías, pocas personas esperaban que fuera como Jesús. Nadie pudo predecir la forma en que Dios juntó tanto a judíos como a gentiles en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Nadie pensó que sería tan larga la espera entre la obra del Mesías como Redentor y Su obra como Juez y Rey.

Muchas veces, el apóstol Pablo usó la palabra misterio para describir cómo se cumplió en Cristo el plan de salvación de Dios. El Señor reveló estas verdades: la inclusión tanto de judíos como de gentiles en el cumplimiento de las promesas de salvación de Dios (Romanos 11:25; Efesios 3:2-6), la manera en que Jesús proveyó el perdón de pecados (Romanos 16:25; Colosenses 1:24-27), la resurrección de los creyentes en cuerpos glorificados (1 Corintios 15:51-54), la gloria del Cristo que mora en nosotros (Colosenses 1:27), y el establecimiento de la Iglesia como elemento central del plan de Dios para cumplir Sus promesas (Efesios 3:8-10).

Jesucristo está en el centro del misterioso cumplimiento de las promesas de Dios sobre

nuestra salvación, nuestra vida presente y la venidera. Segunda Corintios 1:20 dice: «Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios». Jesucristo cumple todo aquello a lo que se refieren «la ley de Moisés, los profetas y los salmos» (Lucas 24:44). Las promesas del Antiguo y del Nuevo Pacto se basan y encuentran su cumplimiento en lo que Cristo ha hecho y hará (Romanos 9–11; Gálatas 3–5; Hechos 7–10).

¿Cómo se cumplen algunas promesas de maneras que tal vez no esperamos? A veces en el Antiguo Testamento, el Señor usaba medios que la gente podía comprender. Los enviaba a la batalla con la promesa de la victoria y les daba la fortaleza para vencer al enemigo, pero otras veces hacía algo muy inesperado. Por ejemplo, la derrota del ejército de Faraón cuando perseguían a los judíos que se escapaban (Éxodo 14), la caída de los muros de Jericó (Josué 6), y la matanza de 185.000 asirios a manos del Ángel de Jehová (2 Reyes 19:35) demostraron la capacidad de Dios de cumplir Sus promesas de maneras inesperadas y sobrenaturales.

Otro ejemplo, esta vez del Nuevo Testamento, muestra cómo algunas promesas se cumplen de una forma distinta de lo que podríamos haber predicho. Jesús les dijo a Sus discípulos: «De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino» (Mateo 16:28). Seis días después, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a una montaña. Allí se les apareció transformado y los discípulos vislumbraron la futura gloria de Cristo (17:1-8). Vieron un cumplimiento parcial

de lo que se cumplirá completamente en el futuro cuando Jesús venga en Su gloria a establecer Su reino sobre toda la tierra.

¿En qué sentido Dios cumple espiritualmente algunas promesas? Aunque Dios a veces cumple las promesas visiblemente, otras veces demuestra Su fidelidad impartiendo bendiciones invisibles y espirituales.

Los Salmos contienen muchas afirmaciones sobre el poder de Dios para bendecir a los justos con protección, riquezas, salud y larga vida. Sin embargo, haríamos mal en concluir que no podemos esperar nada más que prosperidad física en esta vida. Un vistazo a la vida de David contradice esa idea. En su vida hubo muchos conflictos y en su salud física, altibajos.

Es cierto que cosechamos lo que sembramos (Gálatas 6:7-8), pero eso no significa que vayamos a cosechar todos los beneficios ahora mismo, en esta vida, de maneras físicas y tangibles. Job sabía esto, pero sus amigos cometieron el error de asumir que una vida correcta siempre se traduce en una vida sin problemas aquí y ahora. Observe también la vida del apóstol Pablo. Él pasó por todo tipo de experiencias buenas y malas; sin embargo, descubrió que siempre podía estar contento porque Dios le era fiel (Filipenses 4:11-13).

Mi esposa me hizo una placa para la oficina con las palabras de Isaías 40:28-31. El versículo 31 dice: «Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán». Como habitualmente me gusta trotar, sería maravilloso si pudiera interpretar esas palabras como la fortaleza para correr una

carrera de 25 kilómetros sin cansarme. Pero el Señor no estaba hablando de correr en el sentido físico.

A lo que esos poéticos versículos sí se refieren es a la fortaleza que Dios da para hacer lo que Él quiere que usted y yo hagamos. En ese sentido, las palabras hallan eco en la afirmación de Pablo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13). El cumplimiento de la promesa de Isaías 40, pues, viene primordialmente mediante la provisión de fortaleza espiritual interna.

Reflexión. ¿A qué clase de conclusión llegó Job después de haber cuestionado el método de Dios para lidiar con él? (Job 42:1-3). ¿Por qué a veces nos resulta difícil comprender los métodos que tiene Dios de cumplir Sus promesas? ¿De qué manera se han cumplido las promesas de Dios en su vida?



A SU TIEMPO

A los niños en edad preescolar les resulta difícil entender el concepto del tiempo. (Lo sé. Tengo niños en esa edad.) No se le puede decir a un niño: «Vamos a ir al zoológico en dos semanas» y no esperar que pregunte todos los días durante las dos semanas siguientes si «hoy» es el día de ir al zoológico.

Los adultos también tienen problema con el tiempo. Nos resulta difícil comprender el tiempo de Dios y la manera en que cumple Sus promesas. Nos ponemos ansiosos, y esperamos resultados hoy o mañana, no dentro de años.

Sin embargo, el autor de Eclesiastés puso el tiempo de Dios en la perspectiva correcta. Escribió:

Todo tiene su tiempo,
y todo lo que se quiere

debajo del cielo tiene su hora. [Dios] todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin... Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace (3:1,11,17).

En Eclesiastés 3, el escritor señala que los habitantes de este planeta, limitados por el tiempo, no alcanzan a entender los propósitos eternos de Dios (v. 11). Los cambios perpetuos de la vida forman parte del patrón de Dios, de su plan para todas las edades. Sin embargo, desde la perspectiva humana, parecen muchos hilos enredados en la parte trasera de un tapiz. No podemos ver la manera en que Dios está trabajando con ellos.

Como resultado, a veces cuestionamos el tiempo de Dios. Si no vemos que Sus promesas se hacen realidad ahora mismo, nos ponemos impacientes. Necesitamos aprender que el tiempo de Dios es el mejor.

¿De qué manera se retrasa Dios en el cumplimiento de Sus promesas? Hebreos 11 presenta una muestra de los santos que aprendieron que Dios cumple Sus promesas conforme a Su horario. Ellos vivían por fe y creían que Dios, a la larga, haría todo lo que había prometido, incluso si no entendían por qué retrasaba la acción varios años o hasta más allá de su vida terrenal.

Abraham es el ejemplo preeminente de Hebreos 11. Cuando Dios le dijo que empacara sus cosas y que se fuera a la tierra prometida, Abraham lo hizo, aunque no sabía adónde iba. Dios le dijo a Abraham que él y Sara

tendrían un hijo. Sin embargo, el Señor esperó hasta que fueron ancianos para cumplir Su palabra. Y Abraham tuvo que imaginar el futuro cuando sus descendientes heredarían la tierra prometida.

Isaac, Jacob y José conocían la promesa que Dios les hizo a sus descendientes, pero no vieron su cumplimiento (vv. 20-22). Moisés sabía que Dios rescataría a su pueblo, pero tuvo que esperar hasta los 80 años de edad para que el Señor lo usara para sacar al pueblo de Egipto. Moisés hasta optó por el mal trato a corto plazo para ser recompensado por Dios posteriormente (vv. 25-26).

El autor de Hebreos 11 también menciona a Gedeón, a Barac, a Sansón, a Jefté, a David, a Samuel y a los profetas. Sus vidas fueron una combinación de bendiciones inmediatas y cumplimientos tardíos. Los versículos 33 al 35 enumeran varias formas en que vieron las bendiciones de Dios, pero los versículos 35 al 38 enumeran la terrible tortura, el encarcelamiento y la muerte que tuvieron que atravesar muchos de ellos. Luego, el capítulo termina con estas palabras: «Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros» (vv. 39-40).

El autor de Hebreos vio cómo todas las promesas a la larga se cumplieron en Cristo, en lo que Él hizo para proveer salvación y lo que hará para cumplir el plan de Dios en la tierra. La fe es poder esperar y confiar en que el Señor hará todo lo que dijo que haría, aunque nos resulte difícil creerlo.

¿De qué manera reaccionó la gente ante los retrasos de Dios? La gente del pasado reaccionó como podríamos haberlo hecho usted y yo. Algunos se impacientaron, otros

conservaron la fe, y aun otros se burlaron de los que miraban al futuro.

Abraham tuvo sus momentos de duda, aunque era un hombre de fe. Cuando Sara, su esposa, envejeció sin tener hijos, Abraham y ella se volvieron creativos para cumplir la promesa de Dios. El resultado fue el nacimiento de Ismael, hijo de Agar (Génesis 16); pero Dios, en Su tiempo, hizo el milagro de que naciera Isaac (Génesis 21:1-7).

Los hebreos que salieron de Egipto se quejaron y se enfadaron con Moisés y con Dios porque todo no salió exactamente como esperaban después que dejaron de ser esclavos en esa nación. Como resultado, terminaron vagando por el desierto durante 40 años y toda una generación perdió la oportunidad de ver cumplida la promesa de entrar en Palestina (Números 14).

David fue ungido rey mientras Saúl todavía estaba en el trono. No obstante, David fue fugitivo de los «asesinos a sueldo» de Saúl durante muchos años. Cuando se convirtió en rey, vio muchas evidencias de la bondad de Dios para él, pero su reinado estuvo muy lejos de ser tranquilo y tuvo traiciones y desórdenes (1 Samuel 16–31; 2 Samuel 1–24).

Job llegó a entender que no iba a ver la justicia perfecta en nuestro tiempo. Aprendió que el tiempo y el programa de Dios son perfectos y sabios (Job 42).

Los discípulos tuvieron que aprender que Jesús no iba a restablecer la nación de Israel ni inaugurar el reino milenario inmediatamente (Hechos 1:6-8), y que iba a haber un período de tiempo entre Su primera y Su segunda venida (Mateo 24–25). Puesto que Cristo no era el rey conquistador que muchos esperaban, lo

rechazaron, y sólo algunos creyeron en Él después de la resurrección.

Pablo les escribió alentadoras palabras a los creyentes que estaban en peligro de desesperarse frente a la persecución y la perspectiva de no ver alivio inmediato (1 Corintios 15; 2 Corintios 4).

Los incrédulos de los últimos días ridiculizarán la promesa de la Segunda Venida de Cristo. El apóstol Pedro dijo que estos burladores dirán: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento?» (2 Pedro 3:4) y Pedro respondió con estas palabras:

> *Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:8-9).*

Los creyentes, los que profesan fe en Cristo como Señor y Salvador, tienen una vida que puede estar lejos de ser gloriosa. Podríamos estar llenos de impaciencia y de dudas. Al igual que el salmista, tal vez nos preguntemos por qué Dios permite que los malvados prosperen y no cumple Su promesa de aplicar juicio ahora mismo (Salmos 73). Nosotros también podríamos distraernos con el mundo actual hasta el punto de perder de vista el mundo venidero.

Todas las promesas de Dios se cumplen en Su tiempo perfecto, conforme a Su sabiduría.

También nos podemos beneficiar de lo que el apóstol Pablo escribió al

final de su primera carta a Timoteo donde advirtió que no nos afanáramos con lo presente: las riquezas y los placeres de la vida. Pablo exhortó a Timoteo a seguir «la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre», y a «[pelear] la buena batalla de la fe» (1 Timoteo 6:11-12). El apóstol dijo luego sobre la segunda venida de Cristo: «La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores» (v. 15).

¿Quién es más sabio que Dios? Nadie. Todas las promesas de Dios se cumplen en Su tiempo perfecto, conforme a Su sabiduría y muchas de ellas se cumplen ahora. Muchas esperan cumplimiento.

Todos los que confían en Cristo para el perdón de los pecados reciben ese perdón y una vida nueva inmediatamente junto con todos los beneficios espirituales (Juan 3; Efesios 1). Además, aunque algunas personas experimentan la evidencia del amor y el cuidado de Dios mediante la prosperidad de la vida y la buena salud, otros experimentan Su amor y Su fortaleza mediante la pobreza y la enfermedad. No obstante, en todos los casos, Dios es fiel a Su Palabra; Él cumple Sus promesas.

Reflexión. ¿Qué promesas de Dios alentarían a un seguidor a continuar viviendo para Él? ¿De qué manera las personas del mundo se burlan de la esperanza de los cristianos? ¿Qué cumplimiento de las promesas bíblicas nos pueden dar a usted y a mí la confianza de que Dios cumplirá ahora y en la vida venidera las promesas que nos hizo?

LISTA DE VERIFICACIÓN DE PROMESAS

Si usted desea seguir el consejo del gran himno «Todas las promesas», necesita asegurarse de estar parado en terreno sólido. Tal como hemos visto en este estudio de las promesas de Dios, nuestras vidas espirituales deben estar fundadas en lo que Dios dijo, no únicamente en lo que deseamos que hubiera dicho o en lo que creemos que pudo haber dicho. Tenemos que cerciorarnos de que no estamos citando mal al Señor cuando reclamamos una promesa bíblica.

Las reglas básicas de la interpretación adecuada que aplican a toda la Biblia también son el punto de partida de nuestra interpretación de las promesas bíblicas. Estas reglas de interpretación se pueden resumir en una palabra: *contexto*. En este estudio son especialmente pertinentes dos principios del librito de Ministerios RBC titulado, *¿Cómo puedo comprender la Biblia?* (SS401).

El contexto inmediato: Mire los versículos que preceden y que siguen inmediatamente a la promesa. ¿Encaja su interpretación en el contexto?

El contexto de toda la Biblia: Considere el pasaje en su relación con toda la Biblia. Dios no se contradice. La interpretación de la promesa debe estar en conformidad con toda la Escritura. Este paso requiere un conocimiento cada vez mayor de la Palabra de Dios y dependencia del Espíritu Santo para que le ayude a comprender la Biblia.

En este librito hemos examinado las promesas de Dios en cuatro categorías. Al leer las Escrituras podemos aprender cómo interpretar y aplicar esas promesas.

Use las preguntas como guía:

1. Los términos de la promesa

- ❑¿Tiene la promesa condiciones que haya que cumplir?
- ❑¿Cumple usted las condiciones?
- ❑¿Qué sucederá si no está a la altura de ellas?
- ❑¿Qué características de Dios pueden hacer que usted confíe más en Sus promesas?

2. Las personas de la promesa

- ❑¿Está hecha la promesa a toda la gente de todos los tiempos?
- ❑¿Se menciona a una persona específica?
- ❑¿Se considera sólo a los creyentes?
- ❑¿Está usted incluido?

3. El método de la promesa

- ❑¿Implica el pasaje bíblico un cumplimiento obvio?
- ❑¿Podría la promesa cumplirse espiritualmente?
- ❑¿Podría la promesa cumplirse físicamente?
- ❑¿Cómo se demuestra la fidelidad de Dios?
- ❑¿Qué opciones tiene en su situación?

4. El tiempo de la promesa

- ❑¿Se puede esperar pronto el cumplimiento?
- ❑¿Se cumplirá en el cielo?
- ❑¿Puede Dios cumplir esa promesa varias veces?
- ❑¿Qué razón puede hacer que Dios retrase el cumplimiento?
- ❑¿Está usted dispuesto a confiar en el tiempo de Dios?
- ❑¿Podría cumplirse la promesa sólo parcialmente?

¿DEMASIADO BUENO PARA SER VERDAD?

En el mundo comercial, si el producto suena demasiado bueno para ser verdad, probablemente sea así. Ya se trate de un procesador de vegetales o del último automóvil en el mercado, lo que se anuncia tal vez sea más espejismo que realidad. Lo que piensa que es una excelente compra puede resultar una gran desilusión.

Dios nunca anuncia más de lo que da. Su propósito no es engañarnos. Quiere que tengamos lo mejor de lo que ofrece: el gozo de una estrecha relación con Él ahora y el cielo después; pero para disfrutar lo mejor de Dios, usted y yo necesitamos primero tomarle a Jesús la palabra. Él dijo: «El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Juan 5:24).

La única condición que tiene Su oferta es que aceptemos su regalo. ¿Suena demasiado bueno para ser verdad? No lo es. Jesús ha demostrado que se puede confiar en Él, ya que vino a la tierra, vivió una vida perfecta, murió en la cruz en lugar nuestro y resucitó. Si no se puede confiar en Él, no se puede confiar en nadie.

Si no lo ha hecho, decida ya tomarle la palabra. Admita que merece el juicio de Dios por su pecado, crea que Jesús murió por usted y resucitó, acepte la nueva vida que le ofrece y construya su vida sobre Sus promesas.